

**CUBA
ACUSA
A LA CIA**



JOHN STOCKWELL Y HOLDEN ROBERTO volvieron a aparecer en Luanda en los primeros días de noviembre de 1975 en una improvisada estalaya, a pocos metros de la carretera que lleva a Caxito con Ombungundo. Se acordó el momento del golpe definitivo, de caer sobre Luanda antes del 11, de instalar un gobierno fantoche sobre montañas de cadáveres y de boliciones expansionistas de Mobutu; la tajada más grande pertenecerá al tero a los consorcios interesados en el hierro, el cobre, los diamantes, el coltán, el feldespato, el mármol, el granito negro, el uranio, y por supuesto también el petróleo. Los dos hombres posaron para los fotógrafos de Luanda. En esos momentos Holden Roberto, agente de la CIA reclutado en 1961 por 10 000 dólares anuales, esperaba con confianza la victoria, asegurado por planes fraguados en Washington, que incluían un puente aéreo que suministraba el armamento desde bases norteamericanas, el apoyo logístico de la OTAN, el reclutamiento de mercenarios, como en los tiempos de las Cruzadas, para llevar a cabo...

EL SINIESTRO PROGRAMA DE LA CIA EN ANGOLA

ERA una vez más, la Agencia Central de Inteligencia, desempeñando su papel de brazo ejecutor de la política de gendarme internacional del gobierno de Estados Unidos. La CIA, como otras tantas veces, con sus repetidas fórmulas y gastados esquemas, suficientemente conocidos en Guatemala, en 1954; en Bahía de Cochinos, en 1961; en Viet Nam y Laos durante cerca de dos décadas; en la República Dominicana, en 1965; en Chile, en 1973.

En lo que parece ser una rigurosa regla de oro, se comienza por colocar en la mira cualquier movimiento, gobierno o personalidad que potencialmente pueda constituirse en una fuerza de contestación al sistema de explotación, dominio e ingerencia del imperialismo. Y contra esas fuerzas o corrientes de la dignidad nacional, el progreso y los cambios revolucionarios se desatará un arsenal de conspiraciones que desembocan frecuentemente en golpes de Estado, atentados personales, guerras fratricidas, secesiones y genocidios; según la directiva del Comité de Seguridad Nacional de Estados Unidos, de 1917, para que se enfrentara, disminuyera y desacreditara al "comunismo internacional".

El encubrimiento de las operaciones se inscribe inseparablemente en el ABC de la Agencia, como lo han venido mostrando sus abominables expedientes: empleo de regimientos subsidiarios, tropas de tiras locales y supuestos "movimientos de liberación". De esa manera, Estados Unidos pone las armas y los dólares y los demás, la carne de cañón.

■ Por qué Angola

no constituyó tampoco una excepción en el modo operando de la Agencia en los países del Tercer Mundo. Angola resultaba para ellos un territorio demasiado extenso, demasiado rico y demasiado estratégico para que un movimiento como el MPLA, de verdaderas raíces nacionales, cuyo núcleo forjador proyectaba un pensamiento progresista, se consolidara como vanguardia popular en la lucha anticolonialista, primero, y en la independencia después.

Había que contrarrestar esa fuerza popular, que en 1961 iniciara la primera guerra de liberación nacional, contra el colonialismo portugués, y la CIA se ocupó de financiar desde entonces a la contrarrevolución interna, encarnada por el FNLA (antes denominado sucesivamente UPA y GPRAE) y su agente-cabecilla Holden Roberto. Para ese fin contó enseguida con la colaboración incondicional de Mobutu, quien sería también instalado en el poder, como Presidente, gracias a la complicidad de la CIA, que así podría disponer de Zaire como el régimen subsidiario de sus esquemas, y de Kinshasa, como la principal catapulta de sus ingerencias en Angola.



William Colby dijo que tendrían que invertir 100 millones de dólares para ganar en Angola.